

Introducción a la semana

Esta semana comienza con una fiesta mariana, la Visitación. Lucas nos presenta una escena llena de encanto y a la vez de carga teológica, que alcanza su cenit en el canto del Magnificat. En varios días se celebrarán santos de diversas épocas y de diversas trayectorias en sus vidas, pero que coinciden en ser mártires. También, el día 4, en el que litúrgicamente no se celebra ningún santos, la Familia Dominicana celebrarán a su primer mártir y primer santo Pedro de Verona. Las lecturas de estos días serán las de "feria", es decir, las continuas. Sigue la primera lectura con las cartas pastorales. Finaliza la segunda de Pedro y empieza la dirigida a Timoteo, uno de los amigos y compañeros de Pablo. Los textos evangélicos siguen siendo de san Marcos. Son textos en los que aparece la dialéctica entre Jesús y fariseos, saduceos, letrados. Jesús les habla claro. A veces con cierta dureza, otras con elogios, siempre con claridad, y saliendo airoso de las trampas que le tienden. "La gente disfrutaba oyéndolo".

Lun

31

May

2010

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Visitación de la Virgen María (31 de Mayo)**

“¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Sofonías 3, 14-18

Regójate, hija de Sión; grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti, y ya no temerás. Aquel día dirán a Jerusalén: «No temas, Sión, no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva. Él se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta.» Apartaré de ti la amenaza, el oprobio que pesa sobre ti.

Salmo de hoy

Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6 R. Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.

El Señor es mi Dios y salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. R/.

Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso. R/.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
«Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: -« ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.» María dijo: -«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mi: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.» María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

Celebramos la fiesta de la visita que hace María a su prima Isabel, al enterarse de la noticia de que su prima, ya mayor de edad y rozando la ancianidad, estaba embarazada.

El pasaje de Lucas que leemos en el Evangelio nos narra una escena muy familiar: el encuentro entre dos primas. Todos podemos imaginarnos la escena con total naturalidad: un beso entre las dos primas lleno de cariño, un cuestionarse por la salud, por el embarazo, por como se encuentran José y Zacarías, sus maridos...lo que hoy diríamos un ponerse al día de la vida de ambas.

¡Cuántas veces nos hemos encontrados con familiares, amigos... y se ha generado una conversación llena de belleza donde se ha ido produciendo una revelación del fondo de cada uno de nosotros al otro! ¡Cuántas veces nos hemos quedado asombrados ante el paisaje interior de una persona en un encuentro!

Así fue el encuentro entre María e Isabel. Un encuentro donde, progresivamente, poco a poco, se han ido abriendo interiormente una a la otra; un encuentro donde se han ido revelando, una a la otra, su mundo interior, un encuentro en verdad de lo profundo de ambas mujeres.

Isabel, asombrada por el paisaje interior de María, dice: ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Y María, ante la revelación del mundo interior de Isabel, le responde con el bello cántico del Magnificat: ¡Proclama mi alma la grandeza del Señor...!

Este encuentro ha sido posible porque ambas mujeres lo han hecho en Verdad, sin dobleces, y desde lo profundo. Es decir, en Espíritu y Verdad. El Espíritu es el hacedor de puentes entre los mundos interiores, es el posibilitador de encuentros, es el guía en Verdad, es el revelador... El Espíritu es el protagonista de nuestro pasaje. Y María se encontraba preñada de Él.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Hoy es: Visitación de la Virgen María (31 de Mayo)

Visitación de la Virgen María

La liturgia celebra al concluir el mes de mayo, todo él dedicado a la Virgen, el recuerdo de su visita a Santa Isabel, escena de encantadora sencillez que relata San Lucas con múltiples detalles en su Evangelio.

Bosquejo histórico de la fiesta

Desde el nacimiento de la Iglesia, este misterio era venerado por los fieles. En el siglo XIII varias comunidades religiosas lo conmemoraban con gran devoción, en especial los franciscanos, que introdujeron en la liturgia romana esta fiesta ya muy antigua en Oriente. Los papas Urbano VI y Bonifacio IX la extendieron a toda la Iglesia en el siglo XIV para obtener de la Virgen el final del cisma de Occidente. El Concilio de Basilea renovó su institución con el fin de pedir a Dios la paz de la Iglesia.

Pero todavía en el siglo XVII, San Francisco de Sales consideraba que la Visitación no se celebraba con la solemnidad de las otras fiestas de la Virgen, y fundó en 1610, junto a Santa Juana Francisca de Chantal, una nueva familia religiosa a la que bautizó con el nombre de «Visitación de Santa María», porque «era un misterio oculto y..., encontraba en él mil peculiaridades que le daban una luz especial sobre el espíritu que deseaba establecer en su instituto». En él quería que se celebrara la fiesta con todo esplendor en la liturgia y que cada visitandina se convirtiera en un «Magnificat» viviente.

Hasta la reforma del calendario, después del Concilio Vaticano II, la Visitación se celebraba el 2 de julio, pero luego la Iglesia la ha trasladado al 31 de mayo, entre la Anunciación y el nacimiento del Bautista, que parece ajustarse mejor a los tiempos de la visita de María a Isabel.

Aunque no han llegado hasta nosotros más que algunos apuntes de dos sermones sobre la Visitación, predicados por San Francisco de Sales en 1618 y 1621, son innumerables las citas a lo largo de los veintiséis tomos de sus obras en las que hace alusión a esas «mil peculiaridades», que son válidas, sino para todos los cristianos. He aquí algunas de sus ideas fundamentales.

En aquellos días, María se puso en camino

«La historia de este evangelio es muy hermosa —dice San Francisco de Sales— y me parece que se escucha con agrado. Refiere, pues, el evangelista que la Virgen se levantó con presteza y se dirigió a la montaña de Judea, para enseñarnos la prontitud con que se ha de corresponder a las inspiraciones divinas; porque es propio del Espíritu Santo, cuando toca un corazón, apartar de él toda pereza y tibieza; ama la diligencia y prontitud, es enemigo de las dilaciones cuando se trata de la ejecución de la voluntad divina...». [...]

[...] María no podía guardarse su tesoro sólo para ella. El ángel le había dicho que su pariente Isabel esperaba un hijo y no vaciló en ir a prestarle su ayuda. Dejó la soledad de Nazaret y emprendió el viaje hacia Ain Karem, el pueblo donde sitúa la tradición la morada de Zacarías.

«Llevaba a Dios en su entraña, como una preeucaristía. ¡Ah, qué procesión del Corpus la que se inició aquel día», canta bellamente la liturgia. Sí, era la primera «procesión del Corpus», y ella, María, la primera custodia, la más rica, la más bella, que jamás haya existido en la tierra, Arca de la nueva y eterna alianza entre Dios y los hombres.

Si San Juan de la Cruz escribe «mil gracias derramando, pasó por estos sotos con presura, y yéndolos mirando, con sola su figura, vestidos los dejó de su hermosura», ¿no quedarían ahora aquellos campos, aquellos montes, embriagados de la suave presencia del Verbo oculto en el seno de una niña?

¿Y cómo sería este camino de cerca de 130 kilómetros desde Nazaret a Ain Karem? ¿Qué iría pensando María con el Verbo encarnado en sus entrañas? ¿Qué coloquios serían los suyos...? ¡Lástima que San Lucas no nos haya transmitido este misterio inefable que sólo en el silencio de la contemplación alcanzaremos a entrever...!

Años después, Jesús, el rabí de Nazaret, recorrería esos mismos senderos predicando la Buena Noticia, «haciendo el bien» a todos. Ahora también predicaba, pero en silencio y a través de su Madre. La Virgen estaba llena del amor y ese amor le rezumaba por todo su ser. También nosotros somos portadores de Dios, y si él habita en nuestro interior debemos dejar, como María, una estela de su presencia a nuestro paso.

Hoy, dos basílicas mantienen vivo el recuerdo de esta visita de la Virgen a Ain Karem, a unos 8 kilómetros al Oeste de Jerusalén. Es un lugar delicioso en la cuenca de unos montes pelados, y rico en olivos, viñedos y cipreses, sin que falten las higueras clásicas y las típicas piteras de Palestina. Aquí todo es remanso de paz. Entre la carretera y el santuario de la Visitación corre una fuente fresquísima, la «Fuente de la Virgen», que, según la leyenda, brotó cuando ella entonó el magnificat. [...]

Alabanza de María a través del espacio y el tiempo

Entonces María, como citara del Espíritu Santo, en expresión de San Epifanio, «entonó este cántico hermoso y admirable del Magnificat que excede a todos aquellos que nos refiere la Sagrada Escritura».

Y es «que el alma enamorada de Dios tiene un insaciable deseo de alabarlo y quisiera poder cantarle con alabanzas infinitas en reconocimiento de sus infinitas perfecciones y en gratitud de cuanto de él ha recibido y espera recibir».

El Magnificat ha sido llamado «éxtasis del corazón», «éxtasis de la humildad», «éxtasis del amor y de la alegría». Y «éxtasis», según San Francisco de Sales, es salir de sí. María sale, pues, de sí misma en profundo conocimiento de su pequeñez y, en un desbordamiento de su amor a Dios, prorrumpe en su alabanza:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el poderoso ha hecho obras grandes por mí.
Su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles

de generación en generación. Él hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón. derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel su siervo,
acordándose de la misericordia
como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

El Magnificat es el canto más «dulce, el más elevado y el más contemplativo que se ha escrito». Salido hace más de dos mil años «de la fe profunda de María en la Visitación, no deja de vibrar en el corazón de la Iglesia a través de los siglos y en todas las lenguas, como los mosaicos de la iglesia de la Visitación en Ain Karem.

Juan Pablo II considera las palabras pronunciadas por María en el umbral de la casa de Isabel como «una inspirada profesión de su fe, en la que la respuesta a la palabra de la revelación se expresa con la elevación espiritual y poética de todo su ser hacia Dios-.

Y citando a San Ambrosio, Pablo VI dijo que todo cristiano debe cantar el Magnificat como la máxima alabanza que haya jamás brotado del alma humana, porque es del Espíritu Santo del que María y la Iglesia se hacen sus más fieles intérpretes.

HH. Salesas del Primer Monasterio de la Visitación de Madrid

Mar

1

Jun

2010

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Esperad y apresurad la venida del Señor”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro 3, 12-15a. 17-18

Queridos hermanos:

¡Esperáis y apresuráis la llegada del Día de Dios! Ese día los cielos se disolverán incendiados y los elementos se derretirán abrasados.

Pero nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia, por eso, queridos míos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, intachables e irreprochables, y considerad que la paciencia de nuestro Señor es nuestra salvación.

Así pues, queridos míos, ya que estáis prevenidos, estad en guardia para que no os arrastre el error de esa gente sin principios ni decaiga vuestra firmeza. Por el contrario, creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él la gloria ahora y hasta el día eterno. Amén.

Salmo de hoy

Salmo 89, 2. 3-4. 10. 14 y 16 R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios. R/.

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: «Retornad, hijos de Adán».
Mil años en tu presencia son un ayer que pasó;
una vela nocturna. R/.

Aunque uno viva setenta años,
y el más robusto hasta ochenta,
la mayor parte son fatiga inútil,
porque pasan aprisa y vuelan. R/.

Por la mañana sáclanos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Que tus siervos vean tu acción
y sus hijos tu gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 13-17

En aquel tiempo, enviaron a Jesús algunos de los fariseos y de los herodianos, para cazarlo con una pregunta.

Se acercaron y le dijeron:

«Maestro, sabemos que eres veraz y no te preocupa lo que digan; porque no te fijas en apariencias, sino que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad. ¿Es lícito pagar impuesto al César o no? ¿Pagamos o no pagamos?».

Adivinando su hipocresía, les replicó:

«¿Por qué me tentáis? Traedme un denario, que lo vea».

Se lo trajeron. Y él les preguntó:

«¿De quién es esta imagen y esta inscripción?».

Le contestaron:

«Del César».

Jesús les replicó:

«Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

Y se quedaron admirados.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Esperad y apresurad la venida del Señor”

San Pedro nos pide que esperemos y apresuremos la venida del Señor. En su primera venida, Jesús se dedicó a anunciarnos la llegada del reino de Dios, que ya empieza en nuestro trayecto terreno, pero que tendrá su culminación en el “cielo nuevo y la tierra nueva”, con su segunda venida. La mejor manera de esperar y apresurar ese reino es dejando que Salmo responsorial: 89 Señor, tú has sido nuesDios reine en nuestro corazón y luchar para que reine en muchos más corazones, con la consecuente contrapartida de impedir que reine en ellos todo lo opuesto a Dios. La gran promesa de Jesús es que, en el cielo prometido, sólo y exclusivamente reinará Dios, que es Amor y serán destruidos para siempre sus enemigos. Adelantemos el cielo en esta tierra, dejemos que Dios que es Amor, y sólo Él, reine en nuestro corazón y en sus alrededores.

¿Por qué intentáis cogerme?

Punto clave cuando nos acercamos a una persona es nuestra postura previa ante ella. Generalmente el resultado de ese encuentro depende, en gran medida, de la manera de ir a ella. Hoy vemos cómo unos fariseos y partidarios de Herodes se acercan a Jesús con la intención de “cazarlo”. De un encuentro así cabe esperar dos resultados principalmente: cazar a Jesús en la trampa que se le tiende, saliendo victoriosos, o quedar cazados por Jesús, saliendo derrotados y puestas en evidencia sus malas intenciones. Este pasaje nos invita a preguntarnos sobre la manera de acercarnos a Jesús, después de haber sido seducidos por él. Como vivimos gracias a su seducción, gracias al amor apasionado que nos ha demostrado, la única manera cristiana de acercarnos a él es la de pedirle que nos siga seduciendo, nos siga amando, nos siga iluminando, no siga fortaleciendo, nos siga consolando, nos siga... dando su vida.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié

2

Jun

2010

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Cuando resuciten, los hombres y mujeres serán como ángeles del cielo .”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 1-3. 6-12

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios para anunciar la promesa de vida que hay en Cristo Jesús, a Timoteo, hijo querido: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Doy gracias a Dios, a quien sirvo, como mis antepasados, con conciencia limpia, porque te tengo siempre presente en mis oraciones noche y día.

Por esta razón te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos, pues Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de templanza.

Así pues, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios.

El nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos, la cual se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio.

De este Evangelio fui constituido heraldo, apóstol y maestro. Esta es la razón por la que padezco tales cosas, pero no me avergüenzo, porque sé de quién me he fiado, y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para velar por mi depósito hasta aquel día.

Salmo de hoy

Salmo 122, 1b-2b. 2cdefg R/. A ti, Señor, levanto mis ojos.

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores. R/.

Como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 18-27

En aquel tiempo, se acercan a Jesús unos saduceos, los cuales dicen que no hay resurrección, y le preguntan:

«Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero no hijos, que se case con la viuda y de descendencia a su hermano”.

Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos; el segundo se casó con la viuda y murió también sin hijos; lo mismo el tercero; y ninguno de los siete dejó hijos. Por último murió la mujer.

Cuando llegue la resurrección y resuciten, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella».

Jesús les respondió:

«¿No estáis equivocados, por no entender la Escritura ni el poder de Dios? Pues cuando resuciten, ni los hombres se casarán ni las mujeres serán dadas en matrimonio, serán como ángeles del cielo.

Y a propósito de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios: “Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob”? No es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis muy equivocados».

Reflexión del Evangelio de hoy

Pablo escribe su segunda carta a Timoteo desde Roma. Está en la cárcel, cargado de cadenas y de años, e intuye que el juicio al que va a ser sometido acabará con su vida. En esas circunstancias, el duro y austero Pablo pide a su fiel discípulo y amigo Timoteo que vaya a verle. La atención y cariño que muestra en otras cartas hacia diversas personas, lo solicita ahora para él. Un gesto que, por humano y cristiano, le honra.

Trampa saducea es la manipulación capciosa de una afirmación, opinión o doctrina con el fin de que el adversario dé un paso en falso, se contradiga, quede en ridículo o cometa un grave error. Esta definición tiene su origen en la famosa pregunta que, según el párrafo evangélico de hoy, los saduceos hacen a Jesús, basándose en la Ley del Levirato (Dt 25,5), tratando de ponerle en apuros, con un ejemplo grotesco y extravagante.

Triple respuesta de Jesús

El matrimonio es propio de los humanos. Cuando resucitemos, en el cielo, no necesitaremos este sacramento. Seremos como ángeles, inmortales. Tal como le exponen los saduceos su pregunta-trampa, la finalidad del matrimonio era la procreación. No hará falta en el cielo. No hace falta que Jesús diga que eso no significa que, con el matrimonio, desaparezca el amor, la amistad, la fraternidad, etc. Todo lo contrario, allí encontrarán su plenitud.

En el cielo seremos como ángeles. ¿Qué significa ser como ángeles? No tener las necesidades físicas y materiales propias de los humanos, y, lo que es más importante, poseer a perpetuidad las mejores actitudes y disposiciones personales, sobre todo de tipo espiritual. Lo expresamos cuando decimos de alguien: “¡Es un ángel”.

En el cielo continuaremos siendo hijos de Dios. Y él será para siempre Padre nuestro, y ejercerá como tal. Y nosotros seremos todos hermanos, y como tales ejerceremos.

“Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos”

“La vida de los que en ti creemos no termina, se transforma”, no es sólo una frase para consolar a los familiares y amigos de la persona difunta. Indica el inicio de la segunda y definitiva parte de la película de nuestra vida. “Para él todos están vivos”. Esta convicción lo cambia todo. Aparentemente, todos, mientras vivimos, hacemos las mismas o parecidas cosas: sin embargo, la convicción y creencia en la resurrección, lo cambia todo. La intención, la actitud y, a veces, el mismo resultado, serán distintos.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
3
Jun
2010

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“No estás lejos del Reino de Dios.”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta de san Pablo a Timoteo 2, 8-15

Querido hermano:

Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David, según mi evangelio, por el que padezco hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada.

Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús.

Es palabra digna de crédito:

Pues si morimos con él, también viviremos con él;

si perseveramos, también reinaremos con él;

si lo negamos, también él nos negará.

Si somos infieles, él permanece fiel,

porque no puede negarse a sí mismo.

Esto es lo que has de recordar, advirtiéndoles seriamente delante de Dios que no discutan sobre palabras; no sirve para nada y es funesto para los oyentes.

Procura con toda diligencia presentarte ante Dios como digno de aprobación, como un obrero que no tiene de qué avergonzarse, que imparte con rectitud la palabra de la verdad.

Salmo de hoy

Salmo 24 R/. Señor, enséñame tus caminos.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Las sendas del Señor son misericordia
y lealtad para los que guardan su alianza y sus mandatos.
El Señor se confía a los que lo temen,
y les da a conocer su alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:
«¿Qué mandamiento es el primero de todos?».

Respondió Jesús:

«El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser". El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay mandamiento mayor que estos».

El escriba replicó:

«Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:
«No estás lejos del reino de Dios».

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Si morimos con Él, viviremos con Él”

Los cristianos sabemos que Cristo, al asumir nuestra carne mortal, estrenó el misterio de “nacer y morir” para triunfar de la muerte en su resurrección. Este es también nuestro camino, para resucitar con Él, tenemos que morir con Él al pecado.

San Pablo, que al escribir esto, está pasando malos momentos, por el anuncio del Evangelio, nos lo recuerda, y encontramos una frase que nos debe llenar de consuelo: “Si somos infieles, Él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo”. Es la fidelidad de quien ama de verdad y Él nos amó hasta el fin...

Nuestra tarea debe ser la misma de Pablo: Anunciar, a tiempo y a destiempo, el Evangelio, la Buena Noticia del Amor de Dios a todos los hombres.

Aunque nos persigan, aunque se rían de nosotros, aunque nos desprecien, nuestra tarea es sembrar la semilla del Reino. El fruto lo dará Dios a su debido tiempo.

“No estás lejos del Reino de Dios”

A pesar de que en muchas ocasiones Jesús, tiene fuertes discusiones con los escribas y fariseos, en este pasaje, lo vemos acogiendo a uno de ellos, Jesús, no rechaza a sus oponentes, discrepa de sus teorías pero acoge a quien con buena voluntad se le acerca.

Este escriba pregunta a Jesús: “¿Cual es el primer mandamiento de la Ley?, por su puesto, la respuesta es clara, no cabe discusión el primer mandamiento es: “Escucha, Israel, El Señor, nuestro Dios, es el único Señor; amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda tu mente, con todo tu ser”, el Escriba había preguntado solo por el primero, pero Jesús continúa con el segundo: “amarás a tu prójimo como a ti mismo” En estos dos mandamientos están contenidos toda la Ley y los Profetas.

No olvidemos que en las discusiones rabínicas, enumeraban hasta 613 mandamientos. Pero a Jesús le interesa dejar bien claro lo esencial de la Ley y responde con la oración que todo buen israelita debe recitar diariamente: “Escucha Israel” (Dt 6,4).

El escriba acepta la respuesta y Jesús afirma: “No estás lejos del Reino de Dios”.
El Reino de Dios es el Amor ¿Lo vivimos así?



Vie
4
Jun
2010

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“¿Cómo dicen que el Mesías es Hijo de David?”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 3, 10-17

Querido hermano:

Me has seguido en la doctrina, la conducta, los propósitos, la fe, la magnanimidad, el amor, la paciencia, las persecuciones y los padecimientos, como aquellos que me sobrevinieron en Antioquía, Iconio y Listra.

¡Qué persecuciones soporté! Y de todas me libró el Señor.

Por otra parte, todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos. Pero los malvados y embaucadores irán de mal en peor, engañando a los demás y engañándose ellos mismos.

Tú, en cambio, permanece en lo que aprendiste y creíste, consciente de quiénes lo aprendiste, y que desde niño conoces las Sagradas Escrituras: ellas pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús.

Toda Escritura es inspirada por Dios y además útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena.

Salmo de hoy

Salmo 118, 157. 160. 161. 165. 166. 168 R/. Mucha paz tienen los que aman tu ley, Señor.

Muchos son los enemigos que me persiguen,
pero yo no me aparto de tus preceptos. R/.

El compendio de tu palabra es la verdad,
y tus justos juicios son eternos. R/.

Los nobles me perseguían sin motivo,
pero mi corazón respetaba tus palabras. R/.

Mucha paz tienen los que aman tu ley,
y nada los hace tropezar. R/.

Aguardo tu salvación, Señor,
y cumplo tus mandatos. R/.

Guardo tus preceptos y tus mandatos,
y tú tienes presentes mis caminos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 35-37

En aquel tiempo, mientras enseñaba en el templo, Jesús preguntó:

«¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David? El mismo David, movido por el Espíritu Santo, dice:

"Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies".

Si el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?».

Una muchedumbre numerosa le escuchaba a gusto.

Reflexión del Evangelio de hoy

“El que se proponga vivir como cristiano será perseguido”

En la primera lectura vemos la profunda amistad que existe entre Pablo y Timoteo que compartían no solo la doctrina sino también su conducta conforme a la verdad recibida en la Sagrada Escritura.

Compartían los planes, la fe en Cristo Jesús, la paciencia y el aguante en las persecuciones y en los sufrimientos...

Todos tenemos experiencia en soportar lo que sea para conseguir lo que nos interesa. Para Pablo su meta es Cristo y exhorta a Timoteo a permanecer en lo que ha aprendido desde niño. La Sagrada Escritura nos da la sabiduría que conduce a la salvación. Para enseñar, corregir o educar en la virtud necesitamos el equipaje de la verdad inspirada por Dios. El amor que pongamos en nuestras obras será lo que permanecerá.

“¿Cómo dicen que el Mesías es Hijo de David?”

Jesús enseña al pueblo partiendo de las Escrituras y la gente disfrutaba escuchándolo porque enseñaba con autoridad, porque les mostraba un nuevo tipo de realeza que no buscaba ser servido ni honores humanos, sino acercar a todos la ternura de Dios. Si queremos llevar el mensaje de salvación a los demás, nuestro estilo de vida será el mejor testimonio de la presencia de Dios vivo y actuante en nosotros a favor de los más desfavorecidos.

Él, aunque se dejaba llamar hijo de David, sabía que era mayor que el rey David y que en la mentalidad judía era inconcebible que un padre de familia llamase Señor a un hijo suyo. Y así, contraponiendo argumentos expresaba de forma sencilla uno de los mayores misterios, que celebramos el día de la Ascensión del Señor al cielo: “siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies”. Ahora sabemos que por el poder de su muerte y resurrección todo pensamiento, sentimiento o acción lo que nos aparte del amor de Dios se puede ir rindiendo a los pies del Señor. Sentándose a la derecha del Padre la vida nueva que Jesús consiguió es también nuestra vida.

“Muchos son los enemigos que me persiguen, pero yo no me aparto de tus preceptos” San Pedro de Verona

Celebramos hoy al protomártir dominico San Pedro de Verona. Él experimentó la persecución cristiana desde niño, pues procedía de padres maniqueos y con solo 15 años entró en la orden de Predicadores. ¡Qué persecuciones padeció para llevar el mensaje de la salvación! Pero se mantuvo fiel al mensaje de Cristo y murió a espada de los herejes escribiendo con su propia sangre las palabras del credo, cuando ya no lo podía recitar.

Y después de poner a todos sus enemigos debajo de los pies de Jesús, el Señor le concedió que uno de sus asesinos ingresara en la Orden de Predicadores. Así actúa Dios, cuyo Reino no es de este mundo.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb
5
Jun
2010

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta, con toda paciencia y deseo de instruir.”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 1-8

Querido hermano:

Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina.

Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas.

Pero tú sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio. Pues yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente.

He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

Salmo de hoy

Salmo 70, 8-9. 14-15ab. 16-17. 22 R/. Mi boca contará tu salvación, Señor

Llena estaba mi boca de tu alabanza
y de tu gloria, todo el día.
No me rechaces ahora en la vejez,
me van faltando las fuerzas, no me abandones. R/.

Yo, en cambio, seguiré esperando,
redoblaré tus alabanzas;
mi boca contará tu justicia,
y todo el día tu salvación. R/.

Contaré tus proezas, Señor mío;
narraré tu justicia, tuya entera.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Yo te daré gracias, Dios mío,
con el arpa, por tu lealtad;
tocaré para ti la cítara,
Santo de Israel. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 38-44

En aquel tiempo, Jesús, instruyendo al gentío, les decía:

«¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes, y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa». Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante.

Llamando a sus discípulos, les dijo:

«En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Reflexión del Evangelio de hoy

Pablo nos exhorta una vez más a predicar al mundo, y lo hace desde la cárcel, intuyendo su final, feliz por la labor realizada, por la respuesta dada y por la vocación vivida. Seguramente no pensaba que merecería la tortura o la muerte de la mano de un ser humano. Al margen de ello, siente que a pesar de todas las dificultades y las facilidades que ha ido encontrando en el camino ("a tiempo y a destiempo") ha sido capaz de realizar el plan de Dios para su vida, es decir, su vocación. Y eso le hace sentir feliz.

Nos aconseja predicar desde la paciencia, y esto no es otra cosa que hablar de Dios desde la paz, la empatía, la compasión, sabiendo que el misterio que Dios mismo encierra se encuentra en el ser humano. Podemos reprender, aconsejar y rebatir los actos de cualquiera, pero al final, es el ser humano quien tiene que hacer uso de su propia libertad, a la que tenemos que dejar obrar. Y al final del segundo versículo nos dice "dejando una enseñanza", una señal...

Nos encontramos también con un pasaje evangélico en el que aparece la viuda pobre. Por medio de esta mujer Jesús nos muestra varias conclusiones que no podemos dejar pasar por alto.

Enseñar con el intelecto y el poder que nos dispensa la posición social, laboral, familiar... no es garantía de Verdad. Mostrar nuestra virtud, lograr nuestros anhelos o la felicidad mirando, si no pasando, por encima de los demás, poco tiene que ver con el amor de Dios.

Jesús nos pide sinceridad en la vida, autenticidad y veracidad. Por eso, nuestro compartir no puede ser un "sacrificio" sino una consecuencia de nuestro modo de amar. Nos lo enseñó también con el ejemplo: compartiéndose a sí mismo hasta las últimas consecuencias, la muerte en cruz.

Nuestro compartir económico y humano es consecuencia de la compasión y entrega al prójimo, del agradecimiento por los "dones" recibidos, de la justicia con los que la sociedad margina. Consecuencia del reconocimiento de nuestra hermandad.

Situarse desde la perspectiva de la viuda es dejar que el mensaje del Reino se haga carne en nuestras vidas, es hacer de nuestra predicación un signo vivo de que el Reino de Dios está ya entre nosotros.



Dom

6 Jun

Homilía de Corpus Christi

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Dadles vosotros de comer”

Introducción

Tras el Ciclo Pascual, la liturgia nos conduce hacia dos solemnidades con solera: la Trinidad y el Corpus. La primera nos hace celebrar el misterio del Dios cristiano, Uno y Trino. La segunda, la que estamos introduciendo, es de tenor Eucarístico: desea que el Pueblo de Dios tome conciencia del significado de la presencia de Jesucristo en la misa. Lejos de las controversias teológicas de un tiempo, origen de la fiesta, y de las proyecciones catequéticas-visuales posteriores frente a interpretaciones unilaterales de esta presencia, el Corpus es una oportunidad para captar todas las dimensiones del estar dinámico y transformador de Jesucristo en la celebración cristiana por excelencia. Esta presencia, además, tiene una clara finalidad: la comunión personal y comunitaria de Cristo con los suyos. Para ello, el Señor, por medio del Espíritu, transforma la realidad del pan y del vino. La comunión real y sacramental, así propiciada, alcanza su objetivo último, transformar a la comunidad que celebra en aquel a quien recibe. De este modo, La Comunidad que celebra, hecha cuerpo de Cristo por el banquete eucarístico, queda edificada y renovada en su ser y lanzada en su misión evangelizadora. Todo un proyecto cristiano.



Fr. Vicente Botella Cubells O.P.
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 14, 18-20

En aquellos días, Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino, y le bendijo diciendo: «Bendito sea Abrán por el Dios altísimo, creador de cielo y tierra; bendito sea el Dios altísimo, que te ha entregado tus enemigos». Y Abrán le dio el diezmo de todo.

Salmo

Salmo 109, 1. 2. 3. 4 R. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Oráculo del Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies». R/. Desde Sión extenderá el Señor el poder de tu cetro: somete en la batalla a tus enemigos. R/. «Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré, desde el seno, antes de la aurora». R/. El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec». R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 11, 23-26

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 11b-17

En aquel tiempo, Jesús hablaba a la gente del reino y sanaba a los que tenían necesidad de curación. El día comenzaba a declinar. Entonces, acercándose los Doce, le dijeron: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado». Él les contestó: «Dadles vosotros de comer». Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para toda esta gente». Porque eran unos cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: «Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno». Lo hicieron así y dispusieron que se sentaran todos. Entonces, tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición

sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron lo que les había sobrado: doce cestos de trozos.

Pautas para la homilía

La frase de Jesús dirigida a sus discípulos en el evangelio de hoy, “dadles vosotros de comer”, además de sobrecoger por la responsabilidad que implica, centra muy bien el tema de la solemnidad del día del Corpus: la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Jesús confía abiertamente a los suyos la tarea de alimentar a la gente, aunque el relato lucano de la multiplicación deja muy claro que el alimento que sacia el hambre de la multitud brota de la acción generosa y sorprendente del Señor. Con todo, al final, el pan multiplicado, tal y como deseaba Jesús, llega a la gente distribuido por medio de los discípulos.

Hambre y pan. Necesidad y satisfacción. Acción de Dios y acción humana. Acción de Cristo y acción de la Iglesia se avanza como claves para entender el evangelio de la multiplicación y adentrarse en la fiesta del Corpus.

A la luz de la revelación bíblica, sobre todo cuando se considera el acontecimiento de la encarnación, se vislumbra nítidamente que los cristianos no somos ni dualistas, ni demagogos. El ser humano está constituido por una unidad psicósomática en la que, aunque podamos distinguir lo corpóreo y lo espiritual, en modo alguno se han de separar. La acción salvífica que Jesús hizo presente con su palabra y su actuación se refiere siempre a la totalidad de lo que es la persona humana. El Maestro de Nazaret, como sabemos, buscaba sanar al hombre entero, sin reduccionismos de ningún tipo. Según esto, y regresando a nuestro evangelio, no sería correcto hacer de la multiplicación de los panes una lectura espiritualista que presentara el pan como un alimento celeste para el alma desencarnada de la gente; en la misma línea, tampoco haría justicia a la verdad considerar este relato desde una perspectiva meramente social o política. Más bien, lo adecuado sería descubrir y enseñar la armonía de ambas posibilidades, puesto que tan solo el alimento que nutre la integridad de lo que es el ser humano puede salvar y madurar a la persona. Expresado de otra forma, la acción pastoral correcta que se deduce del pasaje de Lucas que comentamos, derivada en lo concreto de la palabra de Jesús “dadles de vosotros de comer” y de la distribución del pan a la gente por parte de los discípulos tras la acción del Señor, es aquella que atiende, simultáneamente, el hambre física y el hambre espiritual de la gente. La corrección fraterna que Pablo dirige a los cristianos de Corinto en torno a su peculiar y sangrante manera de celebrar la Cena del Señor, (corrección que provoca el recuerdo del relato de la institución, que recibiera y transmitiera, 2ª lectura) es nítido y muy oportuno: la injusticia en el pan material es incompatible con el sentido de la eucaristía cristiana.

Avanzando en la misma línea, en la medida en que el evangelio de la multiplicación tiene un sentido eucarístico, y que, por eso, es propuesto por la Iglesia para iluminar la celebración del Corpus, es lícito subrayar la idea de que la presencia eucarística de Cristo, real y sacramental, presencia humanizante y salvadora, persigue la comunión vivificadora y salvadora con la integridad de lo que es la persona. Por consiguiente, el pan y el vino eucarísticos, convertidos en Jesucristo, tal y como el Corpus pone de relieve, son un alimento que nutre y sacia la totalidad de lo que somos los humanos. En suma, sólo Jesucristo, hombre y Dios, pan de vida, puede colmar satisfactoriamente las hambres y las necesidades de las personas.

Lo que enseña la teología eucarística a este respecto nos puede resultar de ayuda. La presencia de Cristo en la eucaristía es una presencia real y total de Cristo, pero siempre en el sacramento, en los signos. En esta presencia, la realidad transformada de las especies del banquete no destruye para nada el aspecto de alimento físico y humano del pan y el vino, al contrario, la permanencia de la materialidad de los elementos, más bien, propicia y expresa la nueva dimensión del alimento del que Jesucristo se apropia. En este alimento, lo material y mundano, lo humano, lo espiritual y trascendente se reconcilian misteriosamente. La totalidad de Jesucristo, pues, acontece en la mediación sacramental, sumándose el sentido de alimento espiritual al físico y antropológico para, a la postre, llegar a ser el verdadero alimento que hace presente, y al mismo tiempo conduce, a la vida eterna.

Además no hemos de olvidar otro dato. La presencia de Cristo en la eucaristía tiene una intención: busca el encuentro, la comunión con la comunidad celebrante y con cada uno de sus integrantes. La finalidad última de la transformación de la realidad de las especies eucarísticas, por parte del Señor, es la de poder entrar en lo más profundo de cada uno de los cristianos reunidos en la fracción del pan; ¿para qué?, para transformarlos en él, para hacerse uno con ellos. Dicho de otra manera, la conversión más importante que Cristo realiza en la eucaristía no es de cosas (pan y vino), sino de personas; o, mejor todavía, de cosas para llegar a convertir en Cristo a los que entran en comunión con él por medio del pan y del vino transformados. En efecto, aunque no siempre sea lo que más destacamos, la eucaristía ofrece la oportunidad de que los participantes, que son Cristo por el bautismo, alimentados de Cristo en la comunión, se conviertan en quien reciben y actúen conforme a quienes son. De este modo, la presencia eucarística remite a la vida cristiana y muestra que la Cena del Señor es una auténtica escuela cristiana.

Después de estas reflexiones se entenderá mejor que Jesús, en el evangelio de hoy, invite a sus discípulos a dar de comer a la gente y a distribuir el pan bendecido. Hay aquí una clara analogía eucarística. Sólo la comunidad que se alimenta de Cristo, pan de vida, puede cumplir el encargo misionero del Maestro y entregar el pan sustancial y verdadero a la gente. Jesús ha dejado a los suyos la eucaristía como legado de su presencia, del mismo modo que les ha confiado una misión. Este misión es la de hacer llegar la salvación a todos sin excepción; y la salvación consiste en que Cristo se “todo en todas las cosas”, la comunión total con Él. La celebración de la eucaristía actualiza esta misión y la empuja.

Si lo que hemos dicho posee algún sentido, el “dadles vosotros de comer” del evangelio, hay que leerlo en sintonía con la tradición que Pablo recibiera y que recuerda a la comunidad de Corinto en la segunda lectura. El Jesús que se nos da como alimento en la Eucaristía, sostiene el ser de la comunidad eclesial (“haced esto en memoria mía”) que, a su vez, transformada en lo que recibe (cuerpo de Cristo) entrega, dándose, lo que ha recibido tanto en la celebración eucarística como en la misión.

“Dadles vosotros de comer”, ¡qué responsabilidad tan misionera nos ha dejado Jesús en la eucaristía!



Fr. Vicente Botella Cubells O.P.
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Evangelio para niños



Multiplicación de los panes

Lucas 9, 11b-17

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar a la gente del Reino de Dios, y curó a los que lo necesitaban. Caía la tarde y los doce se acercaron a decirle: - Despide a la gente; que se vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado. El les contestó. - Dadles vosotros de comer. Ellos replicaron: - No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este entío. (Porque eran unos cinco mil hombres). Jesús dijo a sus discípulos: - Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta. Lo hicieron así, y todos se echaron. El, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

Explicación

El evangelio de hoy nos relata algo asombroso y admirable. Jesús, siente cómo la multitud que le sigue, está a punto de desmayarse por el hambre y el cansancio, porque llevaban días sin comer. Y como les hablaba del Reino de Dios, hizo un gesto que les ayudaría a recordar, para siempre, la importancia del COMPARTIR en la construcción de ese Reino. Entre el gentío pudieron reunir cinco panes y dos peces. Y Jesús dando gracias a Dios, su Padre, le bendijo y mandó a sus discípulos repartir, entre todos, lo poco que tenían. Comieron de sobra. Cuando se comparte lo que se tiene, a nadie le falta lo necesario. Es un milagro.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DOMINGO DEL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO -C- (Lc 11b-17)

Narrador: En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar a la gente del Reino de Dios, y curó a los enfermos. Caía la tarde y los discípulos se le acercaron a decirle:

Discípulo1: Despide a la gente, Señor, que vayan a las aldeas y a las posadas de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado.

Jesús: Dadles vosotros de comer.

Discípulo2: No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos a la tienda y compremos para todo este gentío.

Narrador: Eran unos cinco mil hombres los que se habían juntado para oír a Jesús.

Jesús: Decidles que se acomoden en grupos de cincuenta.

Narrador: Lo hicieron así, y todos se sentaron sobre el suelo.

Discípulo1: Aquí tienes los panes y los peces, Maestro.

Narrador: Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que los repartieran a la gente.

Discípulo2: Obedecimos, pues, a Jesús y repartimos entre todos los cinco panes y los dos peces.

Narrador: Comieron todos y se saciaron, y los discípulos recogieron las sobras.

Discípulos: Y ha sobrado nada menos que...¡doce cestos!

Narrador: Jesús hizo un gran milagro a la vista de todos, pero contó con la ayuda de aquellos pocos panes y peces ofrecidos. Los amigos de Jesús compartieron y entonces la comida se multiplicó.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández